

PHE02

Hannah Collins

JAVIER LÓPEZ, MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7, MADRID, HASTA EL 11 DE JULIO. DE 8.500 A 9.500 EUROS

El trabajo fotográfico de Hannah Collins (artista nacida en Londres en 1956 pero desde hace varios años residente en Barcelona) ha transitado durante la pasada década desde la pureza aislada de unas imágenes en blanco y negro que cercaban lúmicamente (mediante una suerte de intervención pictórica) la materia figurada del objeto hecho luz, hasta un seguimiento más filmico, incluso épico, más construido, de la realidad tomada. A ello ha contribuido sin lu-

conjunto de magníficas vistas en color de (y desde) los tejados y azoteas del centro de Madrid que continúan esa serie llamada *True Stories*. Imágenes horizontales, planeadoras, casi neutras si exceptuamos unos cielos que han sido procesados mediante oníricos filtros de color. Ya en la sala interior encontramos varias imágenes en blanco y negro impresas sobre lienzo que remiten a una visión vertical de los suelos de la ciudad y las naturalezas (vivas o muertas) que lo pueblan. No se trata de imágenes directas ya que son fruto del solapamiento de varios negativos (generalmente uno principal que consta de fondo y objeto y otros que aportan texturas que evocan la coraza de un organismo mineral) pero sintetizan mejor que cualquier documento objetivo el anónimo estado de ánimo de la urbe.



TRUE STORIES (MADRID), 2003

gar a dudas la paulatina intrusión de nuevas técnicas aplicadas a la fotografía, tales como la modificación informática, y de nuevos soportes (entre los que hay que destacar el uso de lienzos).

La presente muestra individual permite comprobar el actual momento de la fotografía de Collins y cómo ésta viene desliziándose por dos vertientes que, si bien se encuentran íntimamente relacionadas, asumen de diferente forma un compromiso con la realidad inmediata que va más allá de la observación y la captura. Así, en la primera de las salas de la galería puede verse un

Tres mujeres,

CASA DE AMÉRICA, RECOLETOS, 2

TRES de las exposiciones que hospeda la Casa de América corresponden a muestras individuales de mujeres de procedencia, estrato social y circunstancias personales distintas, a la vez que coincidentes en la intensidad e intencionalidad de sus trabajos.

El denominador común del conjunto es la atención que prestan a lo biográfico. La brasileña Beth Moisés, que presenta la instalación *Memoria del afecto*, lo explicita concretándolo en objetos y vestimentas de mujer—tampones higiénicos, medias, envejecidos vestidos de novia, con sus sedas, tules, alfileres y adornos ajados y pisoteados por los espectadores—; también mediante esculturas que muestran singulares analogías del matrimonio, como una dama del ajedrez del tamaño de una persona, peñada de un diminuto Rey.

La española, residente en México, Ana Casas se somete por su parte en *Album* a una exhaustiva, agotadora y angustiosa, a la par que cruelmente sincera, revisión no sólo de su propio pasado, sino del de su familia, especialmente su abuela y su madre, y los avatares sufridos por éstas desde su procedencia austriaca hasta su residencia en México. "No distingo las fotos de mis recuerdos", afirma. Quizá porque fotografía con la misma cámara que su abuela, regalo de ésta, y de la misma manera convulsiva y minuciosa, quizá porque repite conscientemente las poses, quizá porque reúne cartas, diarios, documentos oficiales. Incluso ella misma se hace asunto de su quehacer en unos implacables *Cuadernos de dieta* donde se retrata desnuda, y da

cuenta de su "necesidad de encontrar una identidad a través de la construcción y exploración de mi cuerpo".

La serie *Ricas y famosas*, de la mexicana Daniela Rosell, está, como *Album*, recogida en un libro del mismo título. Curiosamente, mientras el de Casas es, respecto a la visita a la exposición, concreción de los datos que ésta por sí

tres retratos

MADRID, HASTA EL 14 DE JULIO

misma aporta, el de Rosell es elemento indispensable para entender el sentido cabal de lo que quiere. Espectaculares y excéntricos retratos—a la manera de la norteamericana Annie Leibovitz—, de mujeres de la oligarquía mexicana, realizados en sus casas, en un entorno ostentoso, delirante, significativo de su supremacía económica, de su extrovertida sexualidad y de lo peculiar, cur-

si y extravagante de sus aficiones. En la sucesión de las páginas, las repeticiones y ritmos elegidos por la artista—asi como la inclusión ocasional de fotografías de sus maridos e hijos—eleva el alcance de su intención por encima de la curiosidad y la alza a documento etnográfico y sociológico de primera entidad.

MARIANO NAVARRO



ANA CASAS: VIENA, 1992. A LA DERECHA: BETH MOISES: MEMORIA DEL AFECTO, 2000. DEBAJO: DANIELA ROSSELL: DE LA SERIE RICAS Y FAMOSAS, 2003

